

AMPLIACIÓN Y CONVERGENCIA: UNA PERSPECTIVA GENERAL

FERNANDO LUENGO

RESUMEN

Uno de los referentes estratégicos de los gobiernos surgidos de la desintegración de las estructuras comunistas ha sido propiciar un acercamiento al nivel productivo y social de los países capitalistas desarrollados. El objetivo de este artículo es analizar si el discurrir de las economías en transición se ajusta a este escenario, identificando los planos de convergencia (o, en su caso, divergencia) entre seis países de Europa central y oriental –Bulgaria, Eslovaquia, Hungría, Polonia, la República Checa y Rumania (PECO)- y la Unión Europea y España.

THE EASTWARD ENLARGEMENT OF THE EUROPEAN UNION AND THE PROCESSES OF CONVERGENCE

FERNANDO LUENGO

SUMMARY

One of the strategic focuses of governments that have emerged from the disintegration of communist structures has been to bring the production and social levels closer to those of developed capitalist countries. The objective of this article is to analyze and discuss the economies in transition as they adjust to this situation, identifying their plans for convergence (or, in their case, divergence) between six central and eastern European countries - Bulgaria, Slovakia, Hungary, Poland, Czech Republic and Romania (Eastern and Central European Countries)- and the European Union and Spain.

Los sistemas de planificación centralizada surgieron históricamente como una alternativa y una posibilidad de desarrollo económico distinta a la capitalista. La mayor parte de los países donde tomaron el poder los partidos comunistas una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial –con las notables excepciones de Checoslovaquia y la República Democrática Alemana- mostraban en aquellos años una situación económica de atraso, con el predominio de las estructuras agrarias.

Una vez consolidadas las nuevas relaciones de poder, los regímenes comunistas impulsaron decididas estrategias orientadas a la industrialización, adoptando en lo fundamental el modelo anteriormente llevado a cabo por la Unión Soviética (URSS). Estas políticas modificaron de manera sustancial sus estructuras económicas y sociales: cobraron un gran impulso las industrias pesadas de producción de bienes de equipo e insumos intermedios y los grandes conglomerados productivos y los flujos migratorios aceleraron el proceso de urbanización. Todo ello, en un contexto de intenso crecimiento económico.

A pesar del gran cambio estructural que supusieron estas transformaciones, en términos generales los países del Este no pudieron cerrar y mucho menos superar la brecha productiva y tecnológica que les separaba de las economías capitalistas desarrolladas. Al contrario, este gap ha aumentado en algunos aspectos fundamentales durante las décadas de planificación burocrática. Este hecho quedó dramáticamente de manifiesto a finales de los años ochenta, cuando la quiebra de estos regímenes mostró economías con un tejido productivo desequilibrado y envejecido, bajos niveles de productividad y mercados domésticos deficientemente atendidos, tanto en cantidad como en calidad.

Pues bien, uno de los referentes estratégicos de los gobiernos surgidos de la desintegración de las estructuras comunistas ha sido propiciar un acercamiento al nivel productivo y social de los países capitalistas desarrollados. Avanzar en ese proceso de homologación se ha convertido en una de las más importantes ‘raison d’être’ de las propuestas reformistas, constituyendo una prueba incontrovertible del éxito de las mismas. Así, si los sistemas comunistas pretendieron –sin conseguirlo- legitimarse superando al capitalismo, la justificación de las reformas –y de los grupos que las han promovido- parece descansar en su capacidad para homologar a los países recién salidos de la órbita soviética con las economías desarrolladas de mercado.

(*) Profesor de Economía Aplicada. Universidad Complutense de Madrid. E-mail: ecap105@sis.ucm.es

¿Desde qué premisas se ha defendido la posibilidad de que se produzca esta convergencia? Al respecto, dos han sido los argumentos básicamente esgrimidos. El primero de ellos es que la liquidación de las estructuras administrativas y la creación de un nuevo orden socioeconómico basado en el mercado liberan recursos humanos, financieros y productivos -hasta ese momento vinculados a las actividades que habían privilegiado los responsables de la planificación-, fomenta la modernización del tejido empresarial y crea las condiciones para el surgimiento de nuevas capacidades productivas. Todo ello, contribuye a aumentar la productividad global de la economía. En segundo lugar, las políticas de apertura externa y la integración de los países en el mercado mundial -rompiendo con la tradición relativamente autárquica de las décadas de planificación- abren nuevas oportunidades de acceder a mercados amplios y dinámicos, facilitan la compra en ellos de productos modernos, permiten la captación de recursos financieros, que complementan la limitada capacidad de generar un ahorro interno, y atraen el interés de los inversores foráneos. Asimismo, al exponer a las empresas domésticas a un entorno más competitivo, la inserción exterior promueve una asignación más eficiente de los recursos laborales, financieros y productivos.

Estos efectos beneficiosos se verán acrecentados con la previsible incorporación de algunos países ex comunistas a la Unión Europea (UE). Dicha incorporación culminará un proceso, actualmente en marcha, destinado a convertir en legislación nacional el acervo comunitario. La definitiva homologación legal e institucional de las economías de Europa central y oriental con el espacio comunitario promoverá los flujos económicos recíprocos, generando una red de interdependencias que beneficiará, sobre todo, a los países aspirantes a la adhesión. Además, la UE dispone de mecanismos institucionales -como los fondos sociales y regionales- destinados a corregir las disparidades estructurales existentes en su seno. Los países del Este que finalmente se incorporen a esta organización, al presentar una renta por habitante sustancialmente por debajo del promedio comunitario, serán acreedores a una parte considerable de dichos fondos, que contribuirán a cerrar la brecha que les separan de las economías de Europa occidental.

¿El discurrir de las economías en transición se ajusta a este escenario? ¿Se está asistiendo a un proceso de homologación como el descrito en los párrafos anteriores? Estos son los interrogantes sobre los que se quiere reflexionar en este trabajo. El objetivo del mismo es identificar los planos de convergencia (o, en su caso, divergencia) entre seis países de Europa central y oriental -Bulgaria, Eslovaquia, Hungría, Polonia, la República Checa y Rumania (PECO)- y la Unión Europea. Estos seis países se encuentran en la actualidad negociando su adhesión a esta organización y algunos de ellos, los más avanzados, tienen prevista su incorporación antes del año 2004. Además del espacio comunitario, puede tener interés situar la evolución de los PECO en relación a la economía española. No sólo por las similitudes -algunas de ellas importantes- con el propio proceso de incorporación de nuestro país a la Comunidad Europea, sino porque presentaba y aún presenta, al igual que los PECO, una renta media inferior al promedio comunitario, pudiendo convertirse en un referente más próximo y asequible que las economías más desarrolladas

del continente desde el que valorar los avances (o los eventuales retrocesos) obtenidos en el proceso de convergencia.

El imparable discurrir de la globalización y las indudables asimetrías que genera o que contribuye a mantener han estimulado la realización de numerosos estudios sobre la temática de la convergencia. Buena parte de ellos ofrecen análisis comparativos, para diferentes regiones y países, que giran en torno a la evolución del producto interior bruto (PIB) y del PIB por habitante. Son dos indicadores sintéticos que, con sus evidentes defectos y límites, dibujan una panorámica global del proceso de catching-up. En la misma línea, veremos cuál ha sido su trayectoria en los PECO, completando esa información con el comportamiento seguido por el output industrial. Este añadido se justifica por la importancia que ha tenido el sector secundario en las economías comunistas y la relevancia del mismo en las estrategias de cambio estructural.

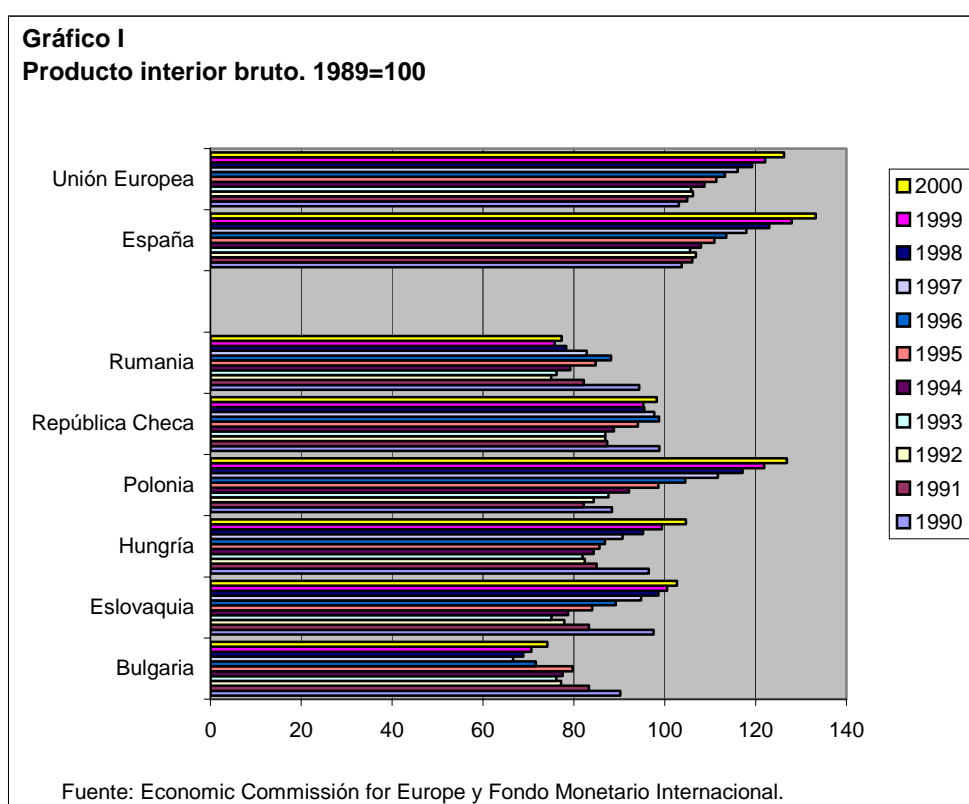
1. PRODUCTO INTERIOR BRUTO

Como se ha señalado antes, el primer indicador que de manera sintética nos puede ofrecer una visión global de la posición de los PECO respecto de las zonas de referencia –la UE y la economía española- es el PIB. Podemos aceptar como premisa básica que, teniendo en cuenta el inicial gap de partida, para que las economías en transición pudieran reducir la brecha que las separaba de su entorno exterior tenían que crecer a tasas superiores a las registradas en los países de Europa occidental. El análisis ganará en claridad si diferenciamos el primer período de las transformaciones –entre 1989/1990 y 1992/1993- del más reciente, a partir de 1993. Esta segmentación temporal también nos será de utilidad para los otros apartados de este trabajo.

Los primeros años de la transición estuvieron marcados por una oleada de transformaciones económicas, políticas e institucionales promovidas por los partidos surgidos del desplome de los regímenes comunistas, el debilitamiento y posterior hundimiento de los sistemas de planificación central, la desaparición de la URSS y del Consejo de Ayuda Económica Mutua y la unificación de las dos Alemanias; estas referencias deben ser suficientes para entender que esta primera fase tuvo un claro signo de excepcionalidad. En los años siguientes se ha alcanzado un cierto grado de normalización de la vida económica y social, una vez establecido el nuevo marco legal e institucional. En varios de los países se han producido diferentes consultas electorales –que en algunos de ellos han dado lugar a un cambio apreciable en la configuración del mapa político- y se ha asistido a una (desigual) recuperación del output. Si bien en los últimos años los PECO han continuado inmersos en la consolidación del nuevo sistema económico basado en el mercado y han tenido que hacer frente a una situación macroeconómica aún frágil, han desaparecido los principales elementos de excepcionalidad que caracterizaron el primer período (aunque las economías de algunos países se han visto afectadas por acontecimientos no menos excepcionales, como la guerra de Yugoslavia, el bloqueo internacional posterior sobre este país y el conflicto de Kosovo).

Cuando ha transcurrido una década desde que comenzaran las transformaciones, sólo tres países –Eslovaquia, Hungría y, sobre todo, Polonia- habían recuperado el nivel productivo de 1989 (gráfico I). De los tres, sólo el

último ha descrito una tendencia y ha acreditado unos resultados homologables a los de España y la UE. El output de la República Checa en el año 2000 aún estaba por debajo del nivel de precrisis, y el de las economías búlgara y rumana apenas alcanzaba las tres cuartas partes del mismo. Aunque todavía limitada a una variable que no ofrece sino una visión general y meramente cuantitativa, la evolución del PIB sugiere un escenario donde algunos países parecen converger hacia los parámetros euro occidentales, aunque a un ritmo más pausado que el previsto por los (entusiastas) gobiernos que han promovido los procesos de liberalización, mientras que otros se alejan de dichos parámetros o muestran tendencias inconsistentes con el proceso de catching-up. Veremos si las otras variables que se presentan en el trabajo confirman, corrigen o desmienten esta apreciación.



El cuadro siguiente ofrece información sobre la evolución del PIB en el conjunto de la década y en cada uno de los períodos señalados. El primero de ellos estuvo dominado por el hundimiento productivo de las economías de Europa central y oriental; todas ellas, sin excepción, asistieron a un fuerte retroceso del producto. El resultado de ese proceso fue que en 1993 Bulgaria, Eslovaquia y Rumania habían reducido en una cuarta parte la capacidad productiva que tenían en 1989, Hungría y Polonia (el año de comparación para este país es 1991, cuando alcanza el mayor declive productivo) lo había hecho en un 18% cada uno, respectivamente, y la República Checa en un 13%. A pesar de que aquellos años fueron para España y la UE de crecimiento moderado, la brecha con los PECO creció.

Quienes han defendido una rápida transición hacia el mercado consideran que la regresión productiva en la primera fase de las reformas era inevitable, teniendo en cuenta la negativa herencia dejada por los sistemas de planificación administrativa, y positiva, pues se convertiría en un importante factor de reestructuración del tejido económico empresarial: la celebre destrucción creativa. Desde estas posiciones se omiten –o se infravaloran- las desfavorables consecuencias que tuvieron sobre el funcionamiento de la actividad económica la precipitada disolución del CAEM, con la consiguiente desorganización de los flujos económicos regionales, la rápida desregulación de los mercados, responsable en gran parte del abrupto crecimiento de los precios, y una política económica orientada de manera sesgada a la estabilización monetaria, que privó de financiación a empresas potencialmente rentables y redujo drásticamente la demanda agregada. Por no mencionar el deterioro social –desempleo, pobreza- provocado por la aplicación de reformas económicas con un formato liberal que anteponían el mercado a cualquier otra consideración social.

Cuadro 1			
PIB			
(Tasa de crecimiento medio anual)			
	1990-1993	1993-2000	1990-2000
Bulgaria	-6,6	-0,4	-2,5
Eslovaquia	-6,8	3,6	0,5
Hungría	-4,8	3,1	0,5
Polonia	-3,0	5,2	2,4
República Checa	-3,3	1,6	-0,1
Rumania	-6,4	0,5	-2,1
Desviación típica PECO	1,7	2,1	1,8
España	1,4	2,8	2,7
Unión Europea (a)	1,4	2,2	2,2
Desviación típica PECO-UE	3,4	1,8	2,0

(a) Alemania Occidental hasta 1991.
Fuente: Economic Commission for Europe y Fondo Monetario Internacional.

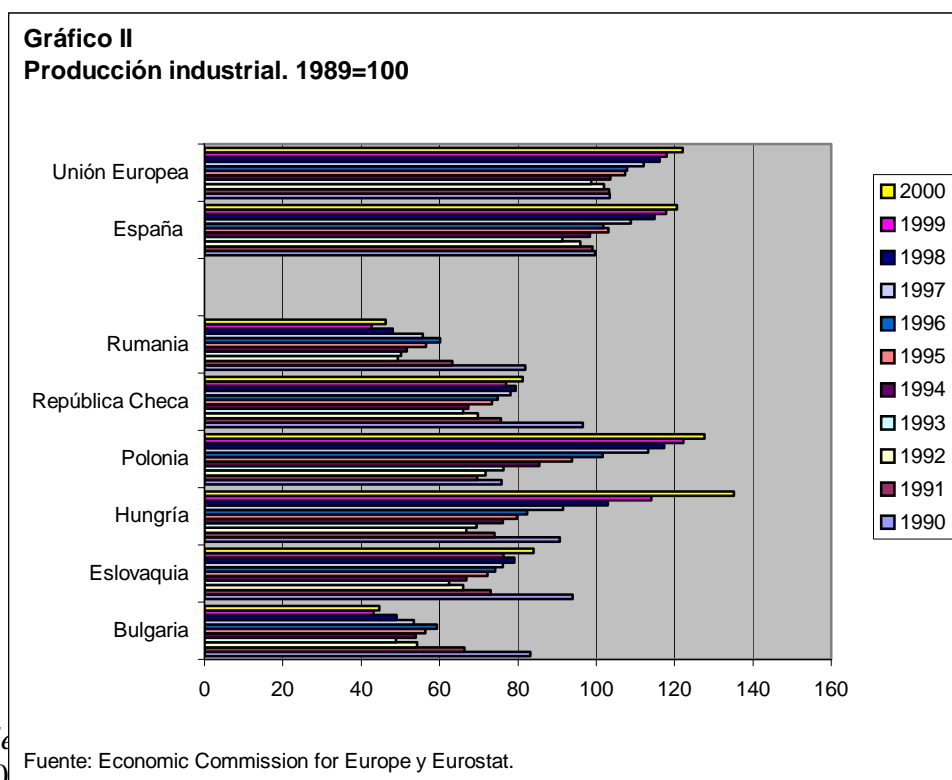
Los años posteriores nos devuelven una imagen bien distinta de estas economías. Uno de los aspectos más llamativos de este último período es que, con la excepción de Bulgaria, que ha registrado un moderado retroceso en la tasa de variación media del producto, el resto de los países han conocido una evolución positiva del mismo, cerrándose, así, la etapa de generalizada destrucción de capacidad productiva. Otro rasgo distintivo de estos años es que las diferencias entre los PECO se han acentuado, como pone de manifiesto el aumento observado en la desviación típica de las tasas de crecimiento. Al tiempo que las economías búlgara y rumana han permanecido instaladas en la recesión o en un crecimiento muy suave, la economía polaca ha cobrado un gran impulso, con un aumento medio del PIB superior al 5%. En una zona intermedia se encuentran las economías eslovaca y húngara, con tasas de variación próximas al 3%, mientras que la checa ha ofrecido unos resultados mucho más discretos.

Parece claro que los países que han demorado la realización de transformaciones estructurales –relativas, por ejemplo, a la desmonopolización de la economía, el saneamiento del sistema financiero y la privatización o reestructuración de los grandes conglomerados de propiedad pública- ofrecen un balance más desfavorable que los que han impulsado reformas más profundas y consistentes. Estos últimos muestran, asimismo, una variedad de resultados en cuya explicación intervienen elementos diversos como el papel del sector privado de nueva creación, la eficacia del sistema bancario, la gestión de las políticas cambiarias o la entrada de capitales foráneos bajo la forma de inversiones extranjeras directas (IED). Estos y otros factores están contribuyendo a configurar un mapa económico regional dominado por crecientes disparidades estructurales.

En lo que concierne al objeto central de nuestro trabajo, las dinámicas de convergencia, Eslovaquia, Hungría y Polonia han crecido a un ritmo mayor que el de España y la UE, aproximándose, pues, al promedio comunitario. Pero sólo Polonia ha conseguido duplicar las tasas de crecimiento obtenidas en ambas zonas de referencia. En la situación contraria se encuentran Bulgaria, la República Checa y Rumania, cuyas tasas de crecimiento han sido inferiores tanto a la comunitaria como, sobre todo, a la registrada por la economía española. En estos países no se aprecia hasta el momento una dinámica de aproximación a la UE.

2. PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

¿Obtenemos conclusiones distintas si en lugar del PIB nos centramos en el comportamiento seguido por la producción industrial?. Las tendencias son similares a las que se desprenden de la evolución del PIB (gráfico II y cuadro 2): aumento de las divergencias entre los PECO y la UE durante la primera etapa de las reformas, diversidad de trayectorias en los años siguientes y convergencia de algunos países, los relativamente más desarrollados, hacia el promedio comunitario.



Cuadro 2			
Producción industrial			
(Tasa de variación media anual)			
	1990-1993	1993-2000	1990-2000 (a)
Bulgaria	-16,3	-2,1	-6,5
Eslovaquia	-10,8	3,2	-1,1
Hungría	-8,4	9,3	3,4
Polonia	-5,7	7,5	2,8
República Checa	-9,5	2,0	-1,5
Rumania	-15,3	-0,5	-6,0
Desviación típica PECO	4,1	4,4	4,2
España (b)	-2,2	3,0	1,8
Unión Europea	-0,3	2,3	1,9
Desviación típica PECO-UE	5,7	3,8	3,9

(a) Nota: los datos del año 2000 son resultados preliminares.
 (b) El índice mide el valor añadido.
 Fuente: Economic Commission for Europe y Vienna Institute for International Economic Studies.

Una peculiaridad importante que surge de la consideración de este segundo indicador es el gran auge experimentado por la actividad industrial en Hungría, que incluso supera a la polaca, triplicando en tasa de crecimiento tanto la dinámica comunitaria como la española. A esta evolución no ha sido ajena la masiva entrada de capital extranjero –Hungría es uno de los países con mayores niveles de IED por habitante del mundo- que ha impulsado la modernización de algunos enclaves productivos estratégicos, contribuyendo al mismo tiempo a la mejora del potencial exportador. Desde el punto de vista de la dinámica industrial, en el período 1993-2000 estos dos países cumplen sobradamente los requisitos de una rápida convergencia, Eslovaquia se sitúa ligeramente por encima del crecimiento promedio obtenido en España y en la UE, definiendo de este modo un escenario de lenta aproximación a los estándares comunitarios, mientras que, como sucedía con el PIB, los restantes países se alejan de los mismos.

Cabe interrogarse ahora si el proceso de convergencia entre los PECO y la UE ha alcanzado a las especializaciones productivas dentro del sector manufacturero. Antes de entrar en el análisis de la información estadística disponible, es necesario puntualizar que los datos que aparecen en los cuadros siguientes comienzan en 1993. En este año ya se habían operado importantes modificaciones en dichas especializaciones, derivadas de la desintegración de la URSS -que hasta ese momento había sido el principal proveedor de materias primas y el primer mercado de exportación-, la brusca modificación en los precios relativos y la intensificación de la competencia.

Las especializaciones manufactureras de los PECO comparten algunos rasgos comunes y, al mismo tiempo, presentan algunas singularidades importantes

(cuadro 3). En todos ellos, la industria agroalimentaria es una actividad fundamental. En Bulgaria, Polonia y Rumania era la primera rama manufacturera en 1998, ocupando el segundo lugar en el ranking productivo de los otros países. En Bulgaria las dos ramas más importantes, después de la alimentaria, eran los combustibles y la química, que aportaban al producto global el 18% y 12%, respectivamente; estas tres industrias representaban en 1998 el 52% del output global. En Eslovaquia y la República Checa la dos industrias más importantes en 1998 eran las manufacturas metálicas y la alimentaria, responsables, respectivamente, del 32% y del 35% del producto total. Le seguían en importancia la fabricación de equipo de transporte (en Eslovaquia) y de maquinaria y equipo (en la República Checa). En Polonia y Rumania, tras la alimentación, se situaban las manufacturas metálicas y el equipo de transporte: las tres representaban en conjunto el 46% y el 49%, respectivamente, del valor de la producción total. Finalmente, la estructura industrial húngara estaba vertebrada en torno a tres subsectores: la fabricación de equipo eléctrico y óptico, la alimentación y el material de transporte, actividades que totalizaban en 1998 el 54% del producto manufacturero global.

Cuadro 3						
Estructura de la producción manufacturera						
(Porcentaje, a precios corrientes)						
	Bulgaria		Eslovaquia		Hungria	
	1993	1998	1993	1998	1993	1998
Alimentos, bebidas y tabaco	23,9	21,7	17,9	14,7	28,1	18,9
Textiles y confección	6,9	6	5,3	4,3	5,3	3,7
Cuero y calzado	1,8	1,6	2,1	1	1,3	0,8
Madera	1,5	1,1	1,8	3,3	1,6	1,4
Papel	3	3,8	5,5	6	5,1	4
Combustibles	10,8	17,8	9,2	5,9	9,4	5,8
Química	9	12,1	9,3	6,8	10,9	8
Caucho y plásticos	2,7	2,8	3,8	3,5	2,9	3,5
Otros minerales no metálicos	4	4,2	4,9	5	4	3,2
Manufacturas metálicas	13	11,3	19	17,7	10,8	9,3
Maquinaria y equipo	6,7	9,7	8,5	7,2	6	4,8
Equipo eléctrico y óptico	5,7	4	5,3	7,9	7,2	19,5
Equipo de transporte	5	2,6	4,6	13,9	5,4	15,7
Otras manufacturas	6,1	1,4	2,8	3	1,9	1,3

	Polonia		República Checa		Rumania		UE/Norte	UE/Sur
	1993	1998	1993	1998	1993	1998	1996	1996
Alimentos, bebidas y tabaco	27,3	24,6	19,4	17,1	23,6	25,1	15,3	22,9
Textiles y confección	7,2	5,6	6,3	4,6	8,2	7,2	3,6	9,6
Cuero y calzado	1,4	1	2,1	0,7	1,9	1,7	0,5	2,7
Madera	2,8	3,5	2	2,4	2,1	2,5	1,4	2,8
Papel	4,4	6	3,8	4,6	2,9	3,1	7,5	6,4
Combustibles	8,6	3,9	6	2,5	10,2	8	5,2	7
Química	7	6,9	6,7	6,4	8,8	7,4	10,6	8,8
Caucho y plásticos	3,3	4,3	2,5	4,1	2,7	2,2	4,1	3,4
Otros minerales no metálicos	4,4	4,9	5,4	5,9	3,4	4,8	3,1	6,1
Manufacturas metálicas	11,6	11,8	17,6	18,4	13,3	16,3	10,7	10,4
Maquinaria y equipo	6,3	6,3	9,4	9,3	7,3	5,5	10,6	3,6
Equipo eléctrico y óptico	5,5	7	4,9	7,3	7,4	5	10,6	5,9
Equipo de transporte	6,8	9,7	10,6	13	5,1	7,7	14,1	7,9
Otras manufacturas	3,4	4,5	3,2	3,7	3	3,6	2,6	2,3

Fuente: Landesmann (2000).

En el cuadro 4 se puede apreciar la diversidad de especializaciones productivas que conviven en la región a través de un indicador que relaciona la importancia que cada subsector tiene en el producto industrial del país con la relevancia que esa rama tiene en el conjunto de la región. Los casos extremos están representados por Hungría, por un lado, y Bulgaria y Rumania, por otro. El primer país concentra sus ventajas comparativas en las industrias de equipo eléctrico y de material de transporte, que se caracterizan por ser intensivas en tecnología y fuerza de trabajo cualificada. Por el contrario, las especializaciones de las economías búlgara y rumana descansan, básicamente, en actividades tradicionales intensivas en la utilización de trabajo barato y recursos naturales, como el cuero y calzado, el combustible y la química en Bulgaria, y el cuero y calzado, el textil y confección y los alimentos, bebidas y tabaco en Rumania.

Los otros países de la región describen una estructura de especializaciones menos polarizadas. Así, Polonia, el país que en la actualidad acredita mayores tasas de crecimiento en el sector secundario, está sobreespecializada, en relación al promedio de los PECO, en actividades de corte tradicional, como las otras manufacturas, la madera, el papel, el caucho y los plásticos. No destaca en ninguno de las ramas de mayor valor estratégico (incluso reduce sus

ventajas comparativas en las de equipo eléctrico y material de transporte). Las posiciones fuertes de las economías checa y eslovaca se reparten entre los subsectores tradicionales –como el caucho y el plástico, otros minerales y manufacturas metálicas, en el caso checo, y la madera y el papel, en el eslovaco- y los modernos –como el material de transporte y la maquinaria y equipo, en el primer país, y el material de transporte, en el segundo-.

Cuadro 4						
Estructura de la producción manufacturera de los PECO						
(Promedio de los PECO=100)						
	Bulgaria		Eslovaquia		Hungria	
	1993	1998	1993	1998	1993	1998
Alimentos, bebidas y tabaco	102,3	106,6	76,6	72,2	120,3	92,9
Textiles y confección	105,6	114,6	81,1	82,2	81,1	70,7
Cuero y calzado	101,9	141,2	118,9	88,2	73,6	70,6
Madera	76,3	46,5	91,5	139,4	81,4	59,2
Papel	72,9	82,9	133,6	130,9	123,9	87,3
Combustibles	119,6	243,3	101,8	80,6	104,1	79,3
Química	104,4	152,5	107,9	85,7	126,5	100,8
Caucho y plásticos	90,5	82,4	127,4	102,9	97,2	102,9
Otros minerales no metálicos	92,0	90,0	112,6	107,1	92,0	68,6
Manufacturas metálicas	91,4	80,0	133,6	125,2	76,0	65,8
Maquinaria y equipo	91,0	136,0	115,4	100,9	81,4	67,3
Equipo eléctrico y óptico	95,0	47,3	88,3	93,5	120,0	230,8
Equipo de transporte	80,0	24,9	73,6	133,2	86,4	150,5
Otras manufacturas	179,4	48,0	82,4	102,9	55,9	44,6

	Polonia		República Checa		Rumania	
	1993	1998	1993	1998	1993	1998
Alimentos, bebidas y tabaco	116,8	120,9	83,0	84,0	101,0	123,3
Textiles y confección	110,2	107,0	96,4	87,9	125,5	137,6
Cuero y calzado	79,2	88,2	118,9	61,8	107,5	150,0
Madera	142,4	147,9	101,7	101,4	106,8	105,6
Papel	106,9	130,9	92,3	100,4	70,4	67,6
Combustibles	95,2	53,3	66,4	34,2	112,9	109,3
Química	81,2	87,0	77,8	80,7	102,1	93,3
Caucho y plásticos	110,6	126,5	83,8	120,6	90,5	64,7
Otros minerales no metálicos	101,1	105,0	124,1	126,4	78,2	102,9
Manufacturas metálicas	81,6	83,5	123,8	130,2	93,6	115,3
Maquinaria y equipo	85,5	88,3	127,6	130,4	99,1	77,1
Equipo eléctrico y óptico	91,7	82,8	81,7	86,4	123,3	59,2
Equipo de transporte	108,8	93,0	169,6	124,6	81,6	73,8
Otras manufacturas	100,0	154,3	94,1	126,9	88,2	123,4

Fuente: a partir de Landesmann (2000).

El cuadro 5 permite examinar si la reestructuración industrial que se ha operado en los PECO desde que comenzara la transición está suponiendo una efectiva homologación productiva con las economías de la UE. Estas se han dividido en dos categorías, las más desarrolladas del Norte y las relativamente más atrasadas del Sur. Se ha elaborado un índice donde se comparan las especializaciones sectoriales de ambas zonas. Si los valores del índice son superiores a la unidad, el país está más especializado que el promedio comunitario; por el contrario, si se obtienen valores inferiores a la unidad la situación es de infraespecialización en relación a la zona de referencia. La homologación productiva será mayor cuanto más cerca se encuentre del valor central.

Cuadro 5				
Índice de similitud de la estructura productiva				
(Porcentaje de cada rama en la producción manufacturera total del país respecto de la parte de esa rama en la producción total de la UE)				
	Bulgaria		Bulgaria	
	1993 (UE Norte)	1993 (UE Sur)	1998(UE Norte)	1998 (UE Sur)
Alimentos, bebidas y tabaco	1,6	1,0	1,4	1,0
Textiles y confección	1,9	0,7	1,7	0,6
Cuero y calzado	3,6	0,7	3,2	0,6
Madera	1,1	0,5	0,8	0,4
Papel	0,4	0,5	0,5	0,6
Combustibles	2,1	1,5	3,4	2,5
Química	0,9	1,0	1,1	1,4
Caucho y plásticos	0,7	0,8	0,7	0,8
Otros minerales no metálicos	1,3	0,7	1,4	0,7
Manufacturas metálicas	1,2	1,3	1,1	1,1
Maquinaria y equipo	0,6	1,9	0,9	2,7
Equipo eléctrico y óptico	0,5	1,0	0,4	0,7
Equipo de transporte	0,4	0,6	0,2	0,3
Otras manufacturas	2,4	2,7	0,5	0,6
	Eslovaquia		Eslovaquia	
	1993 (UE Norte)	1993 (UE Sur)	1998(UE Norte)	1998 (UE Sur)
Alimentos, bebidas y tabaco	1,2	0,8	1,3	0,9
Textiles y confección	1,5	0,6	0,7	0,2
Cuero y calzado	4,2	0,8	1,0	0,2
Madera	1,3	0,6	1,7	0,9
Papel	0,7	0,9	0,7	1,0
Combustibles	1,8	1,3	14,8	7,4
Química	0,9	1,1	0,9	1,2
Caucho y plásticos	0,9	1,1	0,6	1,0
Otros minerales no metálicos	1,6	0,8	1,4	0,7
Manufacturas metálicas	1,8	1,8	1,4	1,6
Maquinaria y equipo	0,8	2,4	0,6	1,6
Equipo eléctrico y óptico	0,5	0,9	0,6	1,5
Equipo de transporte	0,3	0,6	1,2	2,2
Otras manufacturas	1,1	1,2	0,7	0,6

	Hungria		Hungria	
	1993 (UE Norte)	1993 (UE Sur)	1998(UE Norte)	1998 (UE Sur)
Alimentos, bebidas y tabaco	1,8	1,2	1,2	0,8
Textiles y confección	1,5	0,6	1,0	0,4
Cuero y calzado	2,6	0,5	1,6	0,3
Madera	1,1	0,6	1,0	0,5
Papel	0,7	0,8	0,5	0,6
Combustibles	1,8	1,3	1,1	0,8
Química	1,0	1,2	0,8	0,9
Caucho y plásticos	0,7	0,9	0,9	1,0
Otros minerales no metálicos	1,3	0,7	1,0	0,5
Manufacturas metálicas	1,0	1,0	0,9	0,9
Maquinaria y equipo	0,6	1,7	0,5	1,3
Equipo eléctrico y óptico	0,7	1,2	1,8	3,3
Equipo de transporte	0,4	0,7	1,1	2,0
Otras manufacturas	0,7	0,8	0,5	0,6
	Polonia		Polonia	
	1993 (UE Norte)	1993 (UE Sur)	1998(UE Norte)	1998 (UE Sur)
Alimentos, bebidas y tabaco	1,8	1,2	1,6	1,1
Textiles y confección	2,0	0,8	1,6	0,6
Cuero y calzado	2,8	0,5	2,0	0,4
Madera	2,0	1,0	2,5	1,3
Papel	0,6	0,7	0,8	0,9
Combustibles	1,7	1,2	0,8	0,6
Química	0,7	0,8	0,7	0,8
Caucho y plásticos	0,8	1,0	1,1	1,3
Otros minerales no metálicos	1,4	0,7	1,6	0,8
Manufacturas metálicas	1,1	1,1	1,1	1,1
Maquinaria y equipo	0,6	1,8	0,6	1,8
Equipo eléctrico y óptico	0,5	0,9	0,7	1,2
Equipo de transporte	0,5	0,9	0,7	1,2
Otras manufacturas	1,3	1,5	1,7	2,0
	República Checa		República Checa	
	1993 (UE Norte)	1993 (UE Sur)	1998(UE Norte)	1998 (UE Sur)
Alimentos, bebidas y tabaco	1,3	0,9	1,1	0,8
Textiles y confección	1,8	0,7	1,3	0,5
Cuero y calzado	4,2	0,8	1,4	0,3
Madera	1,4	0,7	1,7	0,9
Papel	0,5	0,6	0,6	0,7
Combustibles	1,2	0,9	0,5	0,4
Química	0,6	0,8	0,6	0,7
Caucho y plásticos	0,6	0,7	1,0	1,2
Otros minerales no metálicos	1,7	0,9	1,9	1,0
Manufacturas metálicas	1,6	1,7	1,7	1,8
Maquinaria y equipo	0,9	2,6	0,9	2,6
Equipo eléctrico y óptico	0,5	0,8	0,7	1,2
Equipo de transporte	0,8	1,3	0,9	1,7
Otras manufacturas	1,2	1,4	1,4	1,6

	Rumania 1993 (UE Norte)	1993 (UE Sur)	Rumania 1998 (UE Norte)	1998 (UE Sur)
Alimentos, bebidas y tabaco	1,5	1,0	1,6	1,1
Textiles y confección	2,3	0,9	2,0	0,8
Cuero y calzado	3,8	0,7	3,4	0,6
Madera	1,5	0,8	1,8	0,9
Papel	0,4	0,5	0,4	0,5
Combustibles	2,0	1,5	1,5	1,1
Química	0,8	1,0	0,7	0,8
Caucho y plásticos	0,7	0,8	0,5	0,7
Otros minerales no metálicos	1,1	0,6	1,6	0,8
Manufacturas metálicas	1,2	1,3	1,5	1,6
Maquinaria y equipo	0,7	2,0	0,5	1,5
Equipo eléctrico y óptico	0,7	1,3	0,5	0,9
Equipo de transporte	0,4	0,7	0,6	1,0
Otras manufacturas	1,2	1,3	1,4	1,6

Fuente: Landesmann (2000).

En lo que concierne a las economías más atrasadas de la región -Bulgaria y Rumania-, en comparación con los países del Norte de la UE sus ventajas comparativas se localizan en las manufacturas intensivas en trabajo y en recursos naturales, como los textiles y la confección, el cuero y el calzado y los combustibles. Con respecto a los países meridionales de la UE, sus ventajas descansan en los combustibles, la maquinaria y equipo, la química y las manufacturas metálicas.

Entre 1993 y 1998 Hungría ha reducido sus ventajas comparativas con los países más desarrollados de la UE en buena parte de las industrias tradicionales, como, por ejemplo, el cuero y el calzado y la alimentación, bebidas y tabaco, entre otras. Como contrapartida, consigue mejorar su posición en industrias estratégicas como el equipo eléctrico y óptico y el material de transporte. Esta tendencia es aún más pronunciada cuando la zona de comparación son los países del Sur de la UE; destaca, sobre todo, la relevancia adquirida por la fabricación de aparatos eléctricos y ópticos, donde se triplica la aportación de este sector en los países relativamente más atrasados de la UE.

En relación a los países del Norte de la UE, la especialización de Eslovaquia, Polonia y la República Checa tiende a localizarse en actividades con un formato tradicional; los combustibles en Eslovaquia, el cuero, el calzado y la madera en Polonia, y las manufacturas metálicas y no metálicas en la República Checa. Con todo, entre 1993 y 1998 se aprecia una tendencia hacia el debilitamiento de las ventajas comparativas en estos subsectores. También se aprecia una reducción de las desventajas en aquellas actividades que presentan un mayor calado estratégico, llegando a alcanzar el índice un valor superior a la unidad en la industria del transporte eslovaca. Precisamente, lo

contrario ocurre cuando el baremo de comparación son las economías meridionales de la UE. Tanto la economía eslovaca, como la polaca y la checa, fortalecen sus ventajas comparativas en las industrias de mayor densidad tecnológica, al tiempo que, en términos generales, las reducen en las actividades con un componente más tradicional.

La parcial homologación de la estructura productiva de algunos de estos países con la de la UE no implica necesariamente convergencia tecnológica. Las economías más avanzadas en el proceso de transformación estructural, como la húngara y la checa, a pesar del progreso registrado en las ramas de mayor densidad tecnológica, tienden a especializarse en los segmentos productivos más estandarizados, que permiten aprovechar mejor las economías de escala y el diferencial de salarios que mantienen con los países de Europa occidental. Por lo demás, conviene precisar que estos dos países han asistido a un proceso de modernización limitado, pues todavía en 1998 concentraban buena parte de sus ventajas comparativas en industrias que globalmente deben considerarse de media-baja y baja densidad tecnológica (alimentación, cuero, combustibles y otros minerales no metálicos en el caso de Hungría; alimentación, textiles, cuero, combustibles, otros minerales no metálicos y manufacturas metálicas en la República Checa); aunque el sentido modernizador de la reestructuración industrial también se aprecia en que todas las industrias poco desarrolladas tecnológicamente han perdido relevancia en la estructura industrial.

3. PRODUCTO INTERIOR BRUTO POR HABITANTE

El tercer indicador que vamos a utilizar para evaluar los procesos de convergencia entre los PECO y la UE es el PIB por habitante (cuadro 6). La ventaja que presenta respecto a los anteriores es que tiene en cuenta la evolución demográfica de los países y, al estar expresado en paridad de poder de compra, facilita la realización de comparaciones internacionales.

En términos generales, las diferencias existentes entre la UE y la economía española, por un lado, y los PECO, por otro, eran muy importantes al comienzo de las transformaciones. Por ejemplo, la economía polaca, la más poblada, tenía en 1990 un PIB por habitante inferior al de la UE en un 69% y al de la economía española en un 47%. A lo largo de la primera fase de las transformaciones todos los países se han distanciado de los baremos comunitario y español, salvo Polonia que se ha estancado en un nivel muy bajo. A partir de 1994, tres de ellos –el anterior más Eslovaquia y Hungría- han conseguido cerrar una parte de ese gap, en 9, 7 y 10 puntos porcentuales respectivamente. La República Checa se ha mantenido en el año 2000 en un nivel similar al que tenía seis años antes, en 1994, mientras que la situación de Bulgaria y Rumania ha continuado degradándose.

En la actualidad las diferencias entre la UE/España y los PECO continuaban siendo considerables. Así, la distancia entre la economía española y la República Checa –el país mejor situado de la región en el año 2000- era de 24 puntos porcentuales, y con el país más atrasado, Bulgaria, de 59. La economía

polaca, a pesar del buen balance productivo exhibido en los últimos años, se encuentra en un discreto cuarto lugar, detrás de la República Checa, Hungría y Eslovaquia. Resultan, en este sentido, llamativos los elevados valores registrados por la desviación típica, que incluso han tendido a aumentar durante la segunda fase de las reformas.

Cuadro 6					
Producto Interior Bruto por habitante en paridad de poder adquisitivo					
(Unión Europea = 100)					
	1990	1994	1996	1998	2000
Bulgaria	33	27	25	23	24
Eslovaquia	51	40	45	49	49
Hungría	49	46	46	49	53
Polonia	31	31	37	39	41
República Checa	68	60	65	60	59
Rumania	36	30	33	28	27
Desviación típica PECO	14,11	12,5	13,8	14,0	14,2
España	78	78	79	81	83
Desviación típica PECO-España	49,4	44,6	47,1	47,0	48,0

Fuente: Vienna Institute for International Economic Studies.

Llegados a este punto conviene formular algunas consideraciones sobre los escenarios de convergencia elaborados por diferentes organismos internacionales y centros de investigación. Tomemos, como ejemplo, las proyecciones realizadas recientemente por el Instituto de Estudios Económicos Internacionales de Viena (cuadro 7 y gráficos III y IV). Los supuestos sobre las que se han diseñado son los siguientes: crecimiento cero de la población, tanto en los PECO como en la UE, y crecimiento en el PIB por habitante del 2% en el primer caso y del 4% en el segundo.

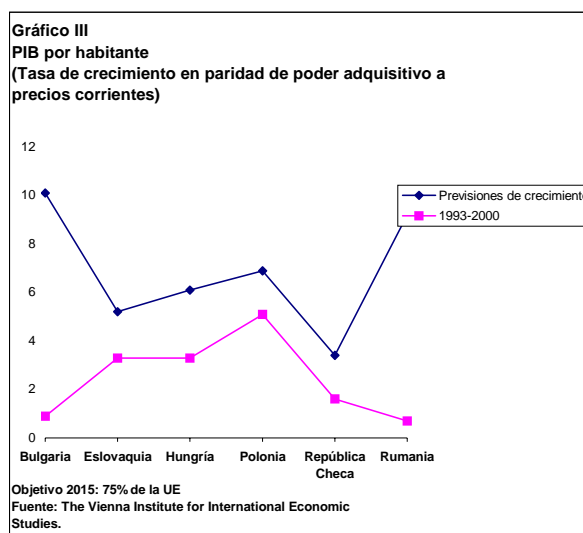
Con estas premisas, se fija la posición que alcanzan los PECO en el 2015. Como se puede apreciar en los datos contenidos en el cuadro, bajo estas circunstancias sólo la República Checa habría superado en ese año el 75% del promedio comunitario, Hungría estaría cerca de dicha cota, situándose por detrás Eslovaquia y Polonia. A considerable distancia –con niveles de renta per capita apenas superiores al 30% del baremo comunitario- se encontrarían Rumania y Bulgaria. Una variante del mismo planteamiento consiste en estimar las tasas de crecimiento precisas para alcanzar en el año 2015 el 75% y el 100% de la media comunitaria. Estos cálculos son los que aparecen en los gráficos III y IV.

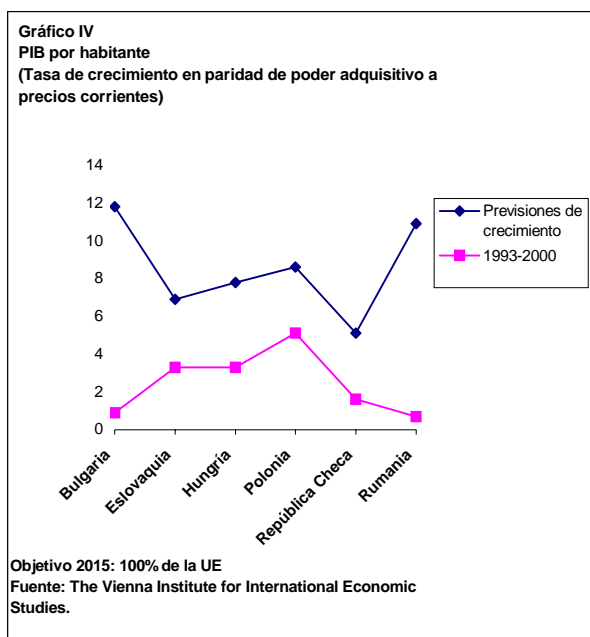
En el escenario más moderado –convergencia con el 75% del PIB por habitante comunitario- las economías de Europa central y oriental analizadas tendrían que crecer a una tasa media superior al 5%, excepto en la República Checa, donde el ritmo de crecimiento previsto sería algo superior al 3%. En este escenario, el PIB por habitante de las economías búlgara y rumana tendrían que aumentar a una tasa mucho mayor, en torno al 10%. Las condiciones son aún más exigentes en el segundo escenario –convergencia en

el 2015 con el 100% de la media comunitaria-. Para conseguir este objetivo el PIB por habitante de la economía checa tendría que aumentar el 5,1% cada año y el de Eslovaquia casi el 7%. Hungría y Polonia estarían obligadas a crecer a tasas aún mayores, mientras que el ritmo de crecimiento de las economías búlgara y rumana tendría que superar el 10%.

Cuadro 7				
Producto Interior Bruto por habitante en paridad de poder adquisitivo				
(Unión Europea = 100)				
	1990	2000	2005	2015
República Checa	68	59	65	78
Hungría	49	53	59	72
Eslovaquia	51	49	53	65
Polonia	31	41	44	54
Rumania	36	27	29	35
Bulgaria	33	24	27	32
España	78	83	83	83

Supuestos:
 PECO: crecimiento del 4% en el PIB y crecimiento 0 de la población.
 UE: crecimiento del 2% en el PIB y crecimiento 0 de la población.
 Fuente: Vienna Institute for International Economic Studies.





4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Puede ser útil comparar los crecimientos tendenciales del PIB por habitante que presuponen los diferentes escenarios de convergencia con la evolución de esta magnitud en el período 1993-2000 (excluyendo, por tanto, los primeros años de la reforma dominados por el desplome económico de los países ex comunistas). Tan sólo Polonia está en una senda de crecimiento superior al 4%, mientras que los resultados de las economías eslovaca y húngara ya se sitúan por debajo de ese umbral. Más desfavorable aún es el curso seguido por la República Checa, a pesar de ser el país con un mayor nivel de renta por habitante; el crecimiento medio registrado en el último período está unos 3 puntos porcentuales por debajo de la previsión de catching-up. Las economías búlgara y rumana, que apenas han salido de la recesión, se encuentran todavía más lejos de esas previsiones del 4%. Las distancias de los PECO respecto de la UE aumentan si se toman como referencia los escenarios de convergencia con el 75% y el 100% del PIB por habitante comunitario en el año 2015.

A pesar de que en algunos países de la región las perspectivas de crecimiento para los próximos años han mejorado y de que se observan algunos signos alentadores, como la recuperación de la inversión productiva, parece claro que los PECO, en términos generales, aún están lejos de garantizar un crecimiento sostenido como el sugerido por las proyecciones de catching-up. No sólo por la aún frágil situación macroeconómica, sino también, y quizás más importante, por el deficiente funcionamiento de algunos mercados, la debilidad del entramado institucional y la baja calidad de su equipamiento productivo.

Luengo, Fernando. Ampliación y convergencia: una perspectiva general.

BIBLIOGRAFÍA

Flores, G.; Luengo, F. "Cambio estructural y transformación industrial en los países poscomunistas de Europa central y oriental". En: *Papeles del Este. Transiciones Poscomunistas*. 2001, Nº 1, <http://www.ucm.es/BUCM/cee/papeles/>.

Landesmann, M. "Structural Change in the Transition Economies". *Economic Survey of Europe*, New York: Economic Commission for Europe, Nº 2/3, 2000.